

III Encuentro Nacional de Instituciones con fondos antiguos y raros

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires)

Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero

Mgt. Daniel Guzmán

18495139

Siluetas contemporáneas (un libro polémico del siglo XIX en Santiago del Estero)

Antes de hablar del libro que tratamos en esta ponencia. Describamos el ambiente cultural en el que vivió su autor Pablo Lascano.

El año 1880 para Santiago del Estero parece ser una visagra entre un “período de retroceso” anterior según Emilio Christensen, y un “nuevo período de cultura”¹, dejando atrás el tiempo taboadista, en consonancia con todo el país, que ingresaba de la mano de la generación del 80, en el progreso y el orden. Luego de 1880, se dispara el fenómeno de la formación de sociedades literarias o culturales, juntamente en coincidencia con el proceso de difusión de las ideas liberales, y positivistas, que impactan en la Provincia, dentro del amplio marco de progreso que la elite rojista le impone a la misma (urbanización, ferrocarriles, políticas educativas estatales, políticas de riego, etc.). Una muestra de este movimiento, fue la construcción del “Teatro Recreo”² en 1888, que instala así una forma de sociabilidad intelectual –la formación de grupos dramáticos- que daría sus frutos más tarde.

La primera Protosociedad cultural de Santiago, en tiempos de modernización de la generación del 80, es el Club Social, que nació en 1884 y duró hasta 1885. Su reglamento fundacional dice lo siguiente: (...)”su objeto será cultivar las buenas relaciones y armonizar las que deben existir entre las personas sociales de un pueblo culto”³(...), es clara esta declaración, porque fue una sociedad de elite, tuvo socios propietarios y otros contribuyentes, y debía presentarse una solicitud de ingreso a la misma, y muchas veces se rechazaba tal pedido. Organizó tertulias-reuniones sociales- para sus socios y entre ellos se pueden citar a: Baltasar Olaechea y Alcorta, Dr. Benjamin Palacio, Fransisco Frías, y

Esteban Gandulfo. Las reuniones se realizaban en la casa de don Absalón Ibarra, su sede, y su primera comisión estuvo formada por los siguientes miembros: presidente, Dr. Belisario Saravia, Vice, Francisco Olivera, secretario, Pedro García, Tesorero, Demetrio Argibay, vocales Dr. Manuel Argañaraz, Dr. Gregorio González, Pedro Gallo, Dr. Félix Gallegos, Dr. Martín A. Herrera, todos caballeros distinguidos, según el diario “El País”, y que fueron opositores al gobierno oficialista. Para “El País”, fue un centro de lo más culto, por ello lo consideraba un “enemigo franco de la situación actual”⁴, aquí hace referencia a la situación política de la Provincia, y muestra la dependencia aún de la cultura a los vaivenes políticos del momento. “El País” temía que el gobierno destruyera al Club social, y lo convirtiese en algo semejante al Recreo, pues consideraba a dicha institución más popular, ya que la cultura de elite no debía mezclarse con dichas manifestaciones, (...)” así un mismo nivel nos medirá a todos, igualándonos por completo y suprimiendo esas malditas preocupaciones sociales que buscan en la cuna de los hombres, en sus vínculos de familia y en la moralidad de su vida, los títulos únicos que lo hacen dignos de la consideración y respeto de todos”⁵(...) no cabe duda entonces, que el Club social defendía a la alta cultura, aquella que tenía que ver con lo selecto y refinado.

Paralelamente a estas políticas culturales del sector privado que fueron las sociedades culturales, el estado comienza a alentar las primeras publicaciones de libros nativos, como “Libros capitulares de Santiago del Estero” (1882) de Ángel Justiniano Carranza, “Memoria descriptiva de la Provincia” (1885) de Alejandro Gancedo, “Memoria Descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero” (1889), de Lorenzo Fazio, y “Manual del idioma general del Perú” (1889), de Miguel Angel Mossi, siendo “Siluetas contemporáneas” (1889) de Pablo Lescano, uno de los pocos libros solventado por su autor. Este ya en 1884 escribía desde Tucumán las impresiones que le había causado la conferencia de Edmundo D’Amicis en la Sociedad Sarmiento de esa provincia, sobre el “movimiento intelectual de la Francia, naturalismo y el idealismo”⁶, hecho que debió ser para Lescano, y los lectores del “El País”, una cierta actualización de la novedad cultural para un tipo de lector que comenzaba a diferenciarse del resto, por su consumo de determinados bienes culturales (nuevas corrientes literarias o artísticas).

En lo que respecta a la circulación de libros y folletos en Santiago, se puede observar que la publicación de estos últimos en el período estudiado supera a la de los libros, porque su

costo fue menor, y era la forma de dar a conocer las conferencias y discursos, las formas de expresión intelectual por excelencia en esos años. Se destacó en este tipo de estrategia intelectual Pablo Lascano, quién junto al grupo de jóvenes intelectuales que militaban en la Sociedad Sarmiento de Tucumán, no sólo dio conferencias, sino describió muy bien el ambiente tucumano, donde la prensa todavía era política, y no había edición de libros, pero que atraía a un intelectual como Lascano, porque el público de las conferencias y discursos fue un poco más numeroso que en “Santiago”⁷.

En 1889, la mirada de Lorenzo Fazio sobre la modernidad urbanística, fue bastante alentadora, ya que daba cuenta de una transformación progresista en Santiago, dice Fazio: “Quien haya conocido Santiago seis años ha, cuando el valor de las casas, los sitios, las quintas, representaban la décima parte de los valores actuales; cuando una pobre ranchería formaba la cornisa del pueblo; cuando en ninguna o casi ninguna de nuestras calles se observaba un síntoma de actividad edificadora, no necesita sino recorrer, como quién pasea, las orillas de la ciudad, en una tarde cualquiera de este año venturoso de 1888, para apercibirse de que una nueva Santiago, una Santiago “neustadt” se va levantando al lado de la vieja Santiago”⁸ (...) Este comentario optimista tenía bases sólidas, ya que un proceso de modernidad similar se podía percibir al otro lado del río Dulce, en 1889 apareció “La Banda”, primer periódico semanal, dirigido por Andrés Figueroa, y en 1897 la Sociedad cosmopolita de socorros mutuos, en la vecina ciudad a la Capital, como un síntoma de la expansión del cambio cultural que parecía afincarse en la Provincia. Otro signo de la posición que va tomando el Santiago moderno en el concierto nacional, son los visitantes ilustres que llegan a la ciudad. En 1884 llega Manuel Estrada, para organizar a los grupos católicos locales en su lucha antiliberal; en 1885 lo hace Bernardo de Irigoyen en gira política; y en 1891 Leandro N. Alem, para euforia de los radicales locales. Esta fue la visita, por los datos que ofrece Luis Alen Lascano (1996), que más impacto causó en la opinión pública local.

En 1894 visitó la provincia el poeta Leopoldo Lugones, para el homenaje del centenario del nacimiento del coronel Lorenzo Lugones. Su anfitrión fue Pablo Lascano, un intelectual de los 80, cerrando todo un ciclo de posicionamiento de la poesía y el poeta, como piezas clave del modernismo en “Santiago”⁹. Este orador formidable en su discurso realiza una reivindicación de la obra de Lugones en la historia nacional, y una relectura de la historia provincial, construyendo la figura de un héroe democrático y liberal, pero que no desatiende el federalismo de Borges, esa pieza clave del discurso de los intelectuales nacionalistas liberales santiagueños. Dice Lascano:

(...) ”Este homenaje cívico es nuevo entre nosotros; pero no por esto menos merecido, y el retardo en ofrecerlo sólo sirve para hacerlo más insospechable y justiciero. Las afinidades electivas de los pueblos, para con determinadas personalidades, no son actos indeliberados ni responden a estrechos convencionalismos; y los héroes ofrendados son fuerzas morales que, acendradas por los años, tienen nobilísima virtud de condensar en un solo propósito las energías populares. El culto a los héroes es tan antiguo como el culto a los dioses, y el primer movimiento humano (...) Hay también una resurrección estatuaría como hay vida en toda creación, y el bronce y el mármol que se transforman al contacto del cincel bajo las poéticas inspiraciones del artista, diríase que son existencias que se asocian a otras existencias (...) El levantamiento de Borges obedeció única y exclusivamente al propósito de obtener para Santiago su autonomía, dentro de un federalismo que se esbozaba con caracteres bien definidos en el espíritu público, y a la necesidad de disipar las ideas monárquicas que bullían nada menos que en las cabezas armadas de la revolución”¹⁰(...)

En 1898 las retretas en la plaza principal, fueron una atracción para los amantes de la música, ya que la banda de música estuvo formada por músicos profesionales, y alumnos de la Escuela de Artes y oficios, y en esos últimos años del siglo XIX el teatro Zanetti, abre sus puertas a los primeros simpatizantes del arte escénico, que nos muestra un panorama cultural interesante al filo del “siglo”¹¹. En ese marco, Pablo Lascano es el intelectual que liga a la provincia con la generación del 80, y su aparato cultural, colaborador del Círculo Avellaneda, intercambio cartas con Ernesto Quesada, José León Suárez, Estanislao Zevallos y con Fray Mocho, y fue colaborador de la “Revista de derecho, historia y letras”, una de las revistas ochentistas más importantes del “período”¹². Justamente Pablo Lascano, fue uno de los oradores más representativos de su época según Moisés Carol (h), pues sus discursos en el jubileo a Mitre, en la tumba de Sarmiento, y en el elogio a Avellaneda, lo ubican como el intelectual más prestigioso de Santiago en el ámbito nacional, y el elegido para escribir el prólogo a “El almanaque humorístico” (1899), de Daniel Soria, producción con la cual se cierra un siglo, con no pocos cambios en el plano cultural¹³.

El Libro

El libro de Pablo Lascano fue publicado en Buenos Aires, y era una reunión de artículos que se habían visto la luz en los diarios nacionales. Es uno de los primeros libros que describe la formación de la elite regional, y su trayectoria de vida, que siempre apunta en nuestro autor a recuperar una mirada del interior en lo que respecta en la formación del país a fines del siglo XIX. Si buscamos rastros en la ideología de esta obra, tenemos algunas pistas en la carrera de Lascano. Por un lado la fuerte relación de Lascano con la intelectualidad tucumana, como su correspondencia con Juan B. Terán, y su elogio a su producción, como el libro “Tucuman y el norte argentino”¹⁴, donde destaca la importancia de una perspectiva provincial sobre la historia nacional. Esta posición se asentaba en dos posiciones de Lascano sobre la realidad nacional, por un lado que debía recuperarse la tradición del interior, y un ejemplo de ello es su novela inédita “Juallo”¹⁵, donde describe

las figuras locales que tienen que ver con las raíces hispano-indígena de Santiago del Estero. En segundo lugar tenía la seguridad que su lucha no era por un sector de la oligarquía santiagueña, sino porque llegara a todo el país la “vida republicana”¹⁶, un proyecto que está reflejado en su libro, donde difunde a un liberalismo que pareciera ser la solución para toda una región de la Nación. Por lo tanto *Siluetas contemporáneas* publicado en 1889 venía siendo escrito desde 1880, y tenía mucha relación con el pensamiento de Lascano sobre el proyecto nacional liberal y las provincias. Su edición limitada (100 ejemplares), nos habla de que era una producción que respondía a las limitaciones de un mercado inexistente, donde incluso los lectores en las provincias eran un pequeño reducto, que describe la circulación de un texto que tendría muchas críticas en Santiago del Estero. Por un lado desnudaba una realidad dura con respecto a su horizonte social, y por otro describía la red de la elite liberal y su visión sobre el proyecto nacional. El libro *Siluetas contemporáneas* describe una situación que la generación del 80 no percibe en sus triunfos del litoral argentino, pues el interior es otra cosa. La “guerra civil”¹⁷ ha devastado todas las provincias del norte, y esto se nota incluso en las elites que ven mermadas sus influencias, y su poderío económico. Todo el norte estudió en Córdoba, y los pocos que podían lo hacían en Buenos Aires, pero es notorio las limitaciones de la elite provinciana para seguir sus estudios universitarios, y por lo tanto articularse al nuevo poder político centralizado. La problemática de la Rioja, y Catamarca para conseguir letrados para su estado provincial en construcción, obligo al gobierno nacional a nutrir con becas a aquellos que interesados en seguir estudios superiores nutrirían de funcionarios a las provincias del interior. Una cuestión que pinta muy bien Lascano, es la llegada de una legión de “sabios”¹⁸ franceses, belgas, y alemanes, que recorrieron el país, y muchos se quedaron en el norte, donde hacía falta recursos humanos para el desarrollo estatal y regional. Esta ausencia de elementos profesionales se intento paliar con extranjeros, y becas para carreras universitarias, estas estrategias alcanzaban también los estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y en el Monserrat de Córdoba, pero siempre estas tácticas chocaban con los mecanismos de control de las elites locales de las provincias nombradas, y en ese punto fueron útiles los contactos con el fuerte catolicismo cordobés, y con la política porteña.

La “vida intelectual”¹⁹ del interior para Lascano se enriqueció con la llegada de estos nuevos profesionales formados en Córdoba, y Buenos Aires. La crisis económica, y las epidemias golpeaban al país, y esto se dejaba ver en las provincias según Lascano. La provincia en la que nuestro autor se detiene por su pujanza es Tucumán, donde encuentra una elite muy progresista que se aprovecha del gobierno de Roca para apuntalar su economía. Tucumán para Lascano se destaca como centro del norte, por su inmigración boliviana, su “centro social”²⁰, la prensa, y tiene escritores, que son leídos, y ese detalle es suficiente para colocara a los tucumanos en la vanguardia cultural del NOA. La elite política tucumana es intelectual, y monopoliza la prensa regional, pues atrae a todos los letrados del NOA. Es evidente que es la provincia preferida de Lascano, donde comparte las tertulias literarias en la Sociedad Sarmiento tucumana, y participa de sus reuniones culturales. Para Lascano el resto de las provincias luchan aún contra los resabios de las luchas civiles, la montonera, los caudillos, y el “desierto”²¹, por eso admira a los patriotas que fundan periódicos, y quieren llevar la democracia a esas tierras, aunque los club políticos, sean herramientas de una elite que apuesta al proyecto liberal, para encauzarlo a un federalismo más moderno. Pero Lascano observa que tanto en las Rioja como en Salta, la llegada de la elite liberal provoca reformas que traen la democratización de las ciudades sociedades, y la formación de gobiernos nacidos del sufragio. En ese panorama Lascano está comenzando a desconfiar del cosmopolitismo de la generación del 80, pues considera que las “tradiciones nacionales”²² deben ser mantenidas en la memoria de una dirigencia que desde el interior debe revisar el proyecto portuario que mira más a Europa que a América. Lascano es la voz de las provincias en un momento en que comienzan a verse las grietas no sólo de un modelo político que tenía sus falencias, sino también del sistema económico capitalista que ya estaba diseñando el nuevo mapa nacional. Para hacer sentir su parecer la elite provinciana debe actuar o publicar en “Buenos Aires”²³, por lo tanto la lucha es desigual, hay que estar en las provincias y en la capital, y muchos se instalan en la metrópoli y no vuelven a su terruño. También la prensa nacional metropolitana es un

ámbito donde se puede conseguir un lugar de letrado o político, y desde esa posición iniciar una campaña de difusión de problemas y realidades del interior.

Lascano, es consciente que la Universidad de Córdoba, concentra en sus aulas a toda la juventud de la elite norteña, y que una parte de ella sólo termina sus estudios en los Colegios Nacionales diseminados en las provincias. Muy pocos llegan a Buenos Aires, y de ese grupo es reducido el número que vuelve a sus lugares de origen. La falta de cuadros dirigentes es un mal en el interior, Catamarca lo sufre, y otras provincias como Salta, reclutan a extranjeros, europeos y bolivianos. Y la llegada de letrados de Bolivia es destacado por Lascano, pues en la producción literaria de estos encuentra la descripción del “indígena boliviano”²⁴, y en su análisis Lascano habla del tema como una cuestión de países limítrofes, y no de la Argentina. Esta diferenciación nos remite a una lectura social de la nación donde no se encuentra el indio, y en este punto Lascano es parte de una época que reniega de la herencia indígena argentina. Pues en la época que escribe Lascano, el liberalismo que se difunde por todo el país no es sólo el que tiene su epicentro político en Buenos Aires, sino el de “Paraná”²⁵, que expande con sus docentes normalistas una pedagogía contraria a la creencia católica. Este materialismo positivista en las escuelas y la prensa provocara no pocos debates contra el clericalismo provinciano. Y es patente que Lascano estaba con los positivistas, pues eran parte de la gran armada progresista compuesta por los ferrocarriles, y la educación liberal. Para Lascano el papel de la elite intelectual era clave en las provincias para un cambio de mentalidad progresista, que debería enfrentar a los clericales que poseían más recursos en la sociedad civil, por ello el rol del estado fue fundamental para equilibrar las fuerzas, de un conflicto del cual Lascano participo. En esta cruzada de la difusión de “ideas liberales”²⁶ por las provincias fueron importantes siguiendo el derrotero de Lascano, la prensa, la escuela, y los gobiernos locales. Ser liberal en ese momento significaba ser civilizado y ser católico era pertenecer a la barbarie. Sarmiento para Lascano organizo a las huestes liberales detrás de los bastiones de los Colegios Nacionales, y trajo como refuerzos “sabios alemanes”²⁷, pero no fue

suficiente, pues el conservadorismo no era un asunto de recursos y hombres, sino un tema cultural como Lascano nos pinta en su recorrido por las provincias.

Por lo tanto, la lucha de la elite provinciana según Lascano era de dos frentes, por un lado contra el centralismo porteño, por otro contra el conservadorismo en sus propias sociedades. Pero no debemos olvidar que Lascano era liberal y por lo tanto su lectura de Rosas, y los caudillos no era positiva para el nuevo federalismo que estaba pensando este nuevo grupo de intelectuales en el NOA, y del cual Lascano era un digno representante.

El antes de Siluetas contemporáneas

“Pablo Lascano”²⁸ acompañó el gobierno de Luis Pinto 1882-1883, fue su ministro de gobierno y estaba acompañando el proyecto azucarero santiaguense, que reunió a un pequeño grupo de liberales que apostaban a reformular el recorrido ferrocarrilero para estructurar a la provincia en un nuevo sendero económico. Este libro fue muy criticado por la elite agraria que no estaba interesada en el despegue de la provincia, y seguía los lineamientos de Buenos Aires, en este sentido esto explica su poca circulación en ese tiempo. Desde ese punto de vista había incluso en el propio grupo roquista santiaguense energías para llevar a Santiago hacia una inserción más acabada en el nuevo contexto capitalista nacional. No debemos negar que la elite santiaguense estaba llevando a cabo muchos cambios en Santiago del Estero, en consonancia con el país. Si hacemos un seguimiento de la participación de Lascano en los gobiernos provinciales de fines del siglo XIX en Santiago del Estero, acompañó a todos aquellos dirigentes que intentaron colocar a la provincia en conexión con el capitalismo del sur. Podemos aseverar que este libro representó a una facción de la elite liberal, que estaba cansada de los atropellos del centralismo de Buenos Aires, estos empresarios del azúcar tuvieron en Lascano su gran intelectual. Las experiencias de este grupo en “Robles”²⁹ era una alternativa para el grupo hegemónico agrario local. Raúl Bazán que ha estudiado esta época en el NOA, considera que los levantamientos de las elites locales fueron una protesta contra la corrupción de la “clase dirigente”³⁰, en este punto nuestro análisis se centra en que a través del libro de

Lascano podemos ver que en realidad el problema era al interior de las elites como en el caso Santiago del Estero, donde estuvieron en pugna dos proyectos económicos.

Algunas líneas finales

Este libro es atípico para la producción bibliográfica de Santiago del Estero, y para el NOA, pues todos los textos producidos a fines del siglo XIX en esta región tienen que ver con la descripción histórica o económica de estas tierras. Esta obra es la primera crítica al conservadorismo centralista que desde estas provincias acompañó al centralismo porteño. Si bien fue editado en Buenos Aires su alcance fue limitado a Santiago del Estero, lo que opacó su reconocimiento en otros ámbitos provinciales. Es un texto que tiene muchos personajes que tienen que ver con la problemática de cómo las provincias del norte se insertaron en el proyecto liberal porteño de los años ochenta.

1. Christensen, Emilio (1923), El desenvolvimiento de la cultura en Santiago del Estero y sus actuales manifestaciones en la vida intelectual, en El Liberal, número extraordinario, Sgo. del Estero, p. 52.
2. Sobre la generación del 80 en Santiago veáse, Rafael, Juan (1986), Crisis política y decadencia, El Liberal, Sgo. del Estero, p. 74, y Tamer, Nelly (2007), Santiago del Estero 1900-1968, en Pelletieri, Osvaldo (Dir.), Historia del teatro argentino en las Provincias, vol. II, Galerna, Buenos Aires, p. 489.
3. El País, Sgo. del Estero, 1/6/1884, p. 2.
4. El País, Sgo. del Estero, 24/1/1885, p.2; y El País, 4/3/1885, p. 2.
5. El País, Sgo. del Estero, 4/3/1885, p. 2.
6. El País, 14/6/1884, p.2.
7. El País, 17/1/1885, p. 2.
8. Fazio, Lorenzo (1889), Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero, Buenos Aires, en Tasso, Alberto (1984), Historia de las ciudades. Santiago del Estero, CEAL, Buenos Aires, p. 58; y Criado, Lazaro (1985), La Banda y su pasado, El Liberal, Sgo. del Estero, p. 114.
9. Alen Lascano, Luis (1996), Historia de Santiago del Estero, Editorial Plus Ultra, p. 448.
10. Lascano, Pablo (1927), Discursos y artículos, Sgo. del Estero, pp. 11-12.
11. Christensen, Emilio (1948), Historia del teatro en Santiago, en El Liberal, número del Cincuentenario, 3 de noviembre, Sgo. del Estero, p. 124.
12. Alen Lascano, Luis (1970), Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional, Ediciones NOA cultural, Tucumán, p. 31.
13. Carol (h), Moisés (1937), Pablo Lascano. Un hidalgo de nuestro tiempo., Santiago del Estero, p. 14.
14. Carta de Pablo Lascano a Juan B. Terán, Lisboa, 1911, en Lascano, Pablo (1927), Discursos y artículos, Sgo. del Estero, p. 251.
15. Lascano, Pablo (1925), In memoriam, Rosso y Cía., Buenos Aires, p.15.
16. Lascano, Pablo (1893), Discurso, Argos, Buenos Aires, p.83.
17. Lascano, Pablo (1889), Siluetas contemporáneas, Peuser, Buenos Aires, p.9.
18. Ibidem, p.29.
19. Ibidem., p.82.
20. Ibidem., p.74.
21. Ibidem., p.90.
22. Ibidem., p.106.

23. Ibidem., p. 120.

24. Ibidem., p. 129.

25. Ibidem., p. 156.

26. Ibidem., p. 181.

27. Ibidem., p. 242.

28. Alvarez, Luis (1993), El éxodo santiagueño según los censos de 1869, 1895, 1914, Lavalle, Santiago del Estero, p. 130.

29. Achaval, José (1993), Historia de Santiago del Estero, UCSE, Santiago del Estero, p. 370.

30. Bazan, Armando (1992), El Noroeste y la Argentina contemporánea 1853-1992, Plus Ultra, Buenos Aires, p. 223.

Bibliografía y Fuentes

Achaval, José (1993), Historia de Santiago del Estero, UCSE, Santiago del Estero.

Alen Lascano, Luis (1970), Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional, Ediciones NOA cultural, Tucumán.

----- (1996), Historia de Santiago del Estero, Editorial Plus Ultra.

Alvarez, Luis (1993), El éxodo santiagueño según los censos de 1869, 1895, 1914, Lavalle, Santiago del Estero.

Bazan, Armando (1992), El Noroeste y la Argentina contemporánea 1853-1992, Plus Ultra, Buenos Aires.

Carol (h), Moisés (1937), Pablo Lascano. Un hidalgo de nuestro tiempo., Santiago del Estero.

Christensen, Emilio (1923), El desenvolvimiento de la cultura en Santiago del Estero y sus actuales manifestaciones en la vida intelectual, en El Liberal, número extraordinario, Sgo. del Estero, pp. 51-52.

----- (1948), Historia del teatro en Santiago, en El Liberal, número del Cincuentenario, 3 de noviembre, Sgo. del Estero, p. 124.

Criado, Lazaro (1985), La Banda y su pasado, El Liberal, Sgo. del Estero.

Fazio, Lorenzo (1889), Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero, Buenos Aires, en Tasso, Alberto (1984), Historia de las ciudades. Santiago del Estero, CEAL, Buenos Aires.

Lascano, Pablo (1889), Siluetas contemporáneas, Peuser, Buenos Aires.

----- (1893), Discurso, Argos, Buenos Aires.

----- (1925), In memoriam, Rosso y Cía., Buenos Aires

----- (1927), Discursos y artículos, Sgo. del Estero.

Rafael, Juan (1986), Crisis política y decadencia, El Liberal, Sgo. del Estero.

Tamer, Nelly (2007), Santiago del Estero 1900-1968, en Pelletieri, Osvaldo (Dir.), Historia del teatro argentino en las Provincias, vol. II, Galerna, Buenos Aires.

Diarios

El País, Santiago del Estero, 1885-1888.